

**REPORTAJE** FERIA DE ABRIL

La despedida de Pepín Liria de Sevilla tuvo tintes dramáticos, heroicos y torerísimos. Tarde para la historia. Por el adiós del murciano a una de sus plazas

talismán y por el denso contenido del festejo. Liria cortó la única oreja y se fue de Sevilla con la admiración y el respeto de todo el mundo del toro.

# Pepín, grande en Sevilla

El león de Cehegín rugió por última vez en La Maestranza, sufrió dos terribles volteretas y cortó la única oreja de la 'Victorinada'

JOSÉ FRANCISCO BAYONA

El drama al triunfo en veinte minutos de tremenda intensidad. Cuando se anunciaba la salida del cuarto toro de la tarde, El Cid acababa de pinchar un faenón de dos orejas que el de Salteras había brindado a su compañero Liria. Pepín cruzó, entonces, por última vez en su carrera el largo diámetro del ruedo de La Maestranza para saludar al toro de su adiós a porta gayola. El de Victorino, que venía franco, perdió las manos cuando pisó el albero y llegó gateando hasta el capote de Pepín. El torero no quiso rectificar pese a la gravedad de la situación y el choque fue brutal. Pepín salió por los aires y el percance tenía visos de una extrema gravedad. Pero el de Ce-



Liria es volteado por el cuarto toro al que cortó la única oreja de la tarde. A la derecha, Pepín se despide emocionado de La Maestranza dando la vuelta al ruedo



hegín se levantó rápido y, casi sin tiempo para rehacerse se lió a pegarle verónicas y medias de un temple, de una lentitud, de un ritmo asombrosos. Rugió La Maestranza y la banda del maestro Tejera se arrancó para acompañar tan emotivo momento. Luego apostó Liria con el toro en la muleta. Un toro que pareció desplazarse pero que se cruzaba a la salida de cada muletazo y le tiraba una radiografía al de luces. Hasta que terminó por echarle mano. Se

**El diestro dio dos clamorosas vueltas al ruedo después de una soberbia estocada**

ensañó el de Victorino con Pepín en el suelo. Lo agarró por el pecho y lo lanzó por los aires como un trapo. Su subalterno Carlos Casanova se tiró encima

de los pitones en un quite kamikaze. Y Pepín volvió de nuevo a la cara del toro quitándose de en medio a los que querían impedirlo. Tan alta carga emotiva no podía tener mejor marco ni mejor fecha. Así que la espada no podía dejar sin premio el asunto. Pepín se abrió a los medios gallardamente con el toro y le pegó una soberbia estocada. Se desató la locura en la plaza. Y la larga agonía del toro, tragándose la muerte en los medios, hizo que el cuadro fuera

inenarrable. Se pidieron las dos orejas para Pepín Liria con una fuerza ensordecedora. Y solo la presidenta de la corrida opinó lo contrario. Pepín dio dos clamorosas vueltas al ruedo y la bronca al palco duró, incluso, con el quinto toro ya en la plaza.

Antonio Ferrera sumó también con el quinto, que fue premiado, entre división de opiniones, con la vuelta al ruedo. Fue tarde con magia y milagro. Fue la tarde en que Pepín decía adiós a Sevilla.